

VIAJE A LAS CUEVAS DE LA GARRAFA, 1991

Víctor Manuel Esponda Jimeno

Cuerpo Académico Patrimonio Sociocultural

CESMECA-UNICACH

INTRODUCCIÓN

La “antropoespeleología”, si así se le puede denominar al estudio antropológico de las cuevas con depósitos de material cultural ha cobrado especial relevancia entre los especialistas que enfocan su quehacer en el análisis de diferentes rituales, antiguos y modernos, que se orientan en distintos objetivos y propósitos por considerar a esos recintos como espacios sagrados¹, de encantamiento, magia y propiciatorios. Muchas grutas son espacios en los que la naturaleza se engalana de “arquitectura” espontánea y caprichosa y en tal virtud se las tiene y reputa como recintos especiales donde moran seres fantásticos, divinidades y misterios. En no pocos de estos lugares se considera que son los sitios de donde emergieron los primeros pobladores de ciertos clanes de determinadas sociedades y que en cuevas específicas habitan los depositarios y guardianes de la naturaleza (dueños de fauna, flora, paisajes, etcétera).

1 Para mayor abundamiento acerca de esta problemática y en particular para el caso de Chiapas, los trabajos de Sofía Venturoli son muy ilustrativos, *vide* “Ritualidad en una cueva en el área zoque de Chiapas. El caso de Hierbachunta”, *Anuario CESMECA*, 2002, pp. 427-441, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México; “El trabajo etnográfico y los estudios etnohistóricos en el marco del proyecto Río La Venta”, *Bolom*, 2005, No. 2, pp. 147-157, Revista del Centro de Investigaciones Frans Blom, Asociación Cultural Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México; “Curanderos, espiritistas, brujos y gente común en el umbral de la cueva”, *Presencia Zoque. Una aproximación multidisciplinaria*, Dolores Aramoni, Thomas A. Lee y Miguel Lisbona (coordinadores), 2006, pp. 97-116, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas/Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad Nacional Autónoma de México; “Una mirada al interior de la cueva”, *Mundos zoque y maya: miradas italianas*, Piero Gorza, Davide Domenici y Claudia Abitabile (coordinadores), 2009, pp. 73-91. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, México; “Todo lo que uno pide lo concede: la petición ritual en la cueva”, *Medio ambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*, Thomas A. Lee, Davide Domenici, Víctor M. Esponda y Carlos U. del Carpio (coordinadores), 2009, pp. 423-442, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Colección Selva Negra); Davide Domeci, “Religiosidad popular y brujería en Chiapas del siglo XVII. Una mirada desde la arqueología”, *Guaraguao, Revista de Cultura Latinoamericana*, núm. 28, año 12, 2008, pp. 27-49, entre otros.

Las cavernas son parte fundamental de la geografía sagrada, puntos e indicadores que se relacionan con el centro y corazón de la tierra, y por consiguiente son un referente clave de la “cultura espiritual” de muchas sociedades rurales y “tradicionales; la arqueología ha enfatizado la importancia que las cuevas tenían en la vida social en época prehispánica al reportar una amplia variedad de material cultural producto evidente de ofrendas y rituales, la etnografía da cuenta de la continuidad de esa tradición que aun persiste –aunque refuncionalizada y readaptada– a pesar de acelerada “modernización” y “globalización” que sufre la mayoría de las sociedades. Los materiales hallados en las cuevas, como se indicó, son diversos y comprenden utensilios suntuarios y de uso común, y una parte de ellos forman, en determinados casos, parte del ajuar de ofrendas mortuorias; dentro de éstas se destacan las “momias” o cuerpos desecados que en mi particular apreciación son la ofrenda más preciada que se puede tributar a los dioses y a la “madre tierra”, siendo este cumplimiento humano la expresión más clara de la diada indisociable que forman naturaleza y cultura. Por ello el tema momificación reviste particular relevancia en el ámbito de las ciencias biológicas y sociales. Al proporcionar valiosa información que puede explicar la presencia y desarrollo de ciertas patologías, las características somáticas y genéticas de los antiguos pobladores, sus patrones de alimentación, vestuario y materiales de éste, así como indicadores estéticos, entre otros importantes datos que pueden servir de sustento para el análisis de la cultura material de las antiguas civilizaciones del nuevo continente.

En la actualidad el estudio de las momias mesoamericanas y todo lo relacionado con ellas, ha cobrado notable interés en México en años recientes². El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a través de su Departamento de Antropología Física puso en marcha un proyecto específico que coordina la Dra. Josefina Mansilla Lory titulado “Las Momias de México” en el que se dedica especial interés en el registro y estudio de las momias y restos de éstas encontrados en diferentes partes de la República Mexicana, habiendo hasta 2009 reportado 17 sitios con tales registros. El proyecto es promisorio pues aspira relacionar una investigación multidisciplinaria que arroje diferentes resultados acerca de las momias, enfatizando análisis patológicos, genéticos, alimenticios, rituales (antropotanatólogicos), estéticos (vestuario, tatuajes, deformaciones, perforaciones), tecnológicos (textiles, ropa, cerámica, objetos), etcétera.

² Desde finales del siglo XIX el arqueólogo Leopoldo Batres Jáuregui, dio a conocer un breve estudio de una momia que se encontró en Comatlán, Huajuapán de León, Oaxaca, a la que llamó la “Momia Tolteca”, por los motivos de los tatuajes que los brazos presentaba, cf. *Antropología Mexicana*, 1889, pp. 1-6. Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, México.

De acuerdo a Mansilla y Leboreiro³ en Mesoamérica se han encontrado cuatro momias; a saber, la de una niña en Altamira en Cadereyta, Querétaro que se dice es la más antigua; la de otra en la cueva de El Gallo, estado de Morelos; la de un individuo adulto de procedencia desconocida producto de un saqueo, y la de la infanta de la cueva de La Garrafa, municipio de Siltepec, Chiapas, de la que no se dice mayor cosa; todas momificadas por proceso natural.

Es evidente que las pesquisas enfocadas a este propósito aun empiezan y, sin duda, la presencia de cuerpos desecados en Mesoamérica es mucho más numerosa de lo que ahora se tiene registrado; el mes de enero del presente año (2010), en el estado de Chihuahua se reportó que unos jóvenes “buscatesoros” hallaron por casualidad en la cueva del Gigante, cerca del rancho El Manzano, en el municipio de Guerrero alrededor de 18 momias. Este hallazgo aporta otro enfoque al estudio de las costumbres funerarias dentro de la espeleoarqueología, pues se trata de un depósito colectivo de momias, hasta ahora único, que supera el encontrado en la cueva El Lazo, en Ocozocoautla, Chiapas.

De las momias halladas en Chiapas muy poco es lo que se ha informado y el presente texto tiene como cometido proporcionar algunos datos al respecto.

LA CUEVA DE LA GARRAFA

El hallazgo de los materiales de las cuevas de la sierra de La Garrafa en el municipio de Siltepec, Chiapas (ver mapa), despertó gran interés en el medio académico nacional por haberse encontrado piezas arqueológicas de gran valía para la historia antigua, y en particular para el acervo de los estudios de las costumbres funerarias; la cabeza de una momia⁴ en buen estado de una infanta, cerámica decorada policroma probablemente del periodo Posclásico Tardío 1250-1520 d. C. (figura 2), jícaras finamente decoradas (figura 3), pedazos de textiles con atractivos motivos (figuras 4, 5 y 6), madera, un cesto (figura 7), esteras, papel amate y otras piezas que se dieron a conocer en una publicación⁵. Este descubrimiento movió una polémica y algunos conflictos le-

³ Josefina Mansilla Lory e Ilán Santiago Leboreiro Reyna, “El fenómeno de la momificación en el México Prehispánico”, *Arqueología Mexicana*, 2009, vol. XVII, número 97, pp. 22-29. Mayo-junio, México.

⁴ En la publicación de Landa *et al.*, se reporta eso, mas en realidad se trata de una pequeña momia que fue estudiada por Javier Montes de Paz (ver figura 1).

⁵ *La Garrafa. Cuevas de La Garrafa, Chiapas. Estudio y conservación de algunos objetos arqueológicos*. Colaboran María Elena Landa A.; Eduardo Pareyón M.; Alejandro Huerta C.; Emma E. Herrera G.; Rosa Lorena Román T.; Martha Guajardo P.; Josefina Cruz R.; Sara Altamirano R.; Eva

gales por razones de jurisdicción; sin embargo, en materia de investigación se estancó, y desde aquella fecha no se volvió a hablar de La Garrafa.

Pocos chiapanecos, aun los especialistas en la materia, conocen al mencionado lugar, ahora saqueado y destruido –seguramente por lo apartado que se encuentra y por su difícil acceso– en consecuencia, se ignora en gran parte los valores que contenía. La publicación en que se dio a conocer el “rescate” de los materiales referidos es de escasa circulación y no se consigue fácilmente.

El hallazgo de tales objetos fue por casualidad y de ello dio cuenta Patricio Ángel Morales, vecino de una colonia agrícola cercana, quien refiere que en 1979, estando de cacería en la montaña de La Garrafa, persiguiendo a un tepezcuintle éste se internó en una de las cuevas y al seguirlo dio con las piezas cerámicas y jícaras. De este descubrimiento tuvo conocimiento el profesor Ulises Flores Alvarado director de la Escuela Primaria Rural de Buenos Aires, una colonia agraria, quien informó en abril de 1979 a la Secretaría de Comercio lo encontrado por Morales, pero nada se hizo al respecto. A finales del propio año, la religiosa Bernardita Felasie fue destinada para sus labores de proselitismo a la colonia Buenos Aires y allí se enteró de lo que Morales había encontrado y de inmediato ésta puso en conocimiento de lo referido a la profesora María Elena Landa Abrego, amiga personal de ella y directora del Centro Regional del INAH en Puebla. Entusiasmada la profesora Landa con las noticias que le proporcionó su amiga hizo los preparativos para hacer un viaje relámpago hasta la región del hallazgo, llegando allá el 10 de enero de 1980, siendo su estancia de 5 días. Producto de su excursión en las cuevas fue la recuperación de los siguientes objetos:

- Un vestido ritual pintado con motivos religiosos
- Dos vestidos de niña
- Una manta blanco y café
- Dos atados
- Un cesto
- Una momia de cabeza de niño como de 7 años con deformación craneal

Asimismo informa que en poder de la religiosa Falasie quedaron 5 vasijas, 1 momia de niña (cráneo) y algunos objetos de cestería.⁶

Rodríguez C. Gobierno del estado de Puebla. Centro Regional de Puebla Instituto Nacional de Antropología e Historia, s.f. [en el colofón reza que se terminó de imprimir en 1988].

⁶ En la publicación referida se inserta un oficio de la señora Landa fechado en 21 de enero de 1980 en el que se indica que entregó a los Talleres de Restauración del Instituto Nacional

Puede observarse que Landa no da cuenta de los demás objetos que contenían las cuevas y esto debido a que desde antes habían sido retirados. Morales informa que arrojó al precipicio una tela sucia y ensangrentada, que seguramente se trataba de uno de los fardos en que se encontraba alguna de las momias. Es evidente que el saqueo y destrucción lo iniciaron los campesinos aledaños desde que Morales descubrió lo referido, pues los habitantes de Buenos Aires se volvieron sumamente desconfiados y agresivos después de reportado el hallazgo, a nadie permitían el acceso al sitio e incluso allá por 1986 cuando personal del Centro Regional Chiapas del INAH quiso hacer un reconocimiento en dichas cuevas fue detenido y atado por los ejidatarios, por tan delicada situación tuvo que intervenir la autoridad competente para su liberación.

Yo estaba enterado de todo lo que en La Garrafa había ocurrido, desde el hallazgo hasta la detención ilegal y arbitraria que se hizo del personal del INAH.

Los importantes materiales rescatados y la sospechosa actitud de los lugareños despertó más el interés que yo tenía por conocer el lugar incluso busqué la manera de ir a allá sin conseguirlo, hasta que en 13 marzo de 1991 con ocasión de haberseme invitado por la Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas para dictar unas conferencias para los maestros que prestaban sus servicios en la Sierra Madre, tuve la oportunidad de entablar comunicación con el profesor Herny Darinel Sánchez Moreno quien estaba para la ocasión en la cabecera municipal de El Porvenir. Después que concluyó mi conferencia algunos maestros conversaron conmigo y entre ellos con mayor interés el profesor Herny, el cual procuraba sus servicios en la escuela rural del poblado de Honduras y quien estaba bien enterado de los descubrimientos en La Garrafa. Le manifesté mi intención de ir al mencionado lugar y se mostró muy presto a mi petición diciéndome que cuándo pretendía yo que fuéramos para aquel lugar para que me esperara. Hice de su conocimiento que en San Cristóbal habíamos formado un pequeño grupo de exploración de fin semana que salíamos a distintos lugares del estado para registrar y reconocer lugares poco conocidos. Asimismo le hice saber que lo relativo a la Garrafa se había ya publicado en Puebla y esto le emocionó e inquirió dónde podría conseguirse ese material; al respecto le dije no era fácil pero que trataríamos de conseguirle una fotocopia. Así él me proporcionó el teléfono de Honduras para estar en contacto e indicarle cuándo lle-

de Antropología e Historia en la Ciudad de México, los siguientes objetos: 1 canasta, tejido de palma de 30 x 24 x 14 cm, 1 calavera infantil de 13 x 17 x 15 cm. 1 jícara laqueada de 22 x 10 cm. 1 jícara laqueada de 22 x 17 cm. 2 fragmentos de huipil policromado; 1 fragmento de tilma (fleco) policromado; 2 fragmentos de tilma franjas blancas y rojas unidas; fragmento de tejido monocromo; 1 fragmento de tejido con restos de cestería agregados; 1 pequeño huipil monocromo; 1 tejido monocromo, fragmento de textil; 1 fragmento de textil, monocromo gris; fragmento textil en un atado; fragmento de textil, monocromo color pardo.

garíamos para allá. A este maestro y a Ángel Patricio Robledo⁷ les agradecemos su tiempo y servicios por habernos conducido a las famosas cuevas de la sierra de La Garrafa.

Los materiales rescatados de La Garrafa en la actualidad se encuentran en el Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. La fotografía de la pequeña momia que aquí se reproduce la proporcionó el antropólogo físico Javier Montes de Paz, investigador del citado Centro Regional, a quien se agradece su gentileza.

En razón de que las cuevas de La Garrafa no son del todo conocidas y porque la información que de ellas se dispone es propiamente técnica y de escasa circulación y difícil acceso, nos dimos a la tarea de efectuar un viaje de reconocimiento y registro para ampliar la información al respecto, el cual efectuamos en el mes de mayo de 1991.

Llegar al referido lugar era en aquel entonces una empresa difícil y riesgosa debido a los hechos que arriba quedan relacionados; no obstante lo advertido emprendimos la empresa habiendo previamente solicitado el permiso correspondiente con las autoridades del municipio de Siltepec, donde se nos expidió una carta de recomendación dirigida las autoridades del ejido "Cerro Perote". Por razones de seguridad no nos trasladamos al mencionado ejido, sino al de Honduras, punto desde donde nos trasladamos a un paraje nombrado Las Delicias, ubicado al lado opuesto de Cerro Perote. Así, partiendo de Las Delicias iniciamos el traslado a las cuevas por una pronunciada y difícil pendiente que nos tomó dos horas de ascenso para llegar al sitio. Como el lugar ya había sido profanado y alterado nos concretamos a reconocerlo medianamente con la intención de registrar y recuperar lo que aún quedara, de ese modo inicié el recorrido de las cuevas, que más bien son varias grietas pequeñas que dan al vacío, cada uno de estos pequeños abrigos rocosos está comunicado entre sí por estrechos pasadizos externos. Los pormenores de esta breve excursión los registré en el siguiente apunte de viaje que pretende servir de sustento documental de todo lo referido.

DIARIO

Sábado 11 de mayo de 1991. Ejido Honduras, municipio de Siltepec. Previo a nuestro arribo a esta localidad es menester describir cómo llegamos aquí.

⁷ Aunque a nosotros nos dijo que se apellidaba Robledo es evidente que es quien hizo el descubrimiento en 1979, pues después de regresar de las cuevas fuimos a su casa y nos enseñó unas piezas de cerámica (cántaros y ollas burdos, muy semejantes a los que aparecen en la publicación de Landa) que retiró de las cuevas, su intención era vendérmolas pero el precio que pedía era excesivo y sobre todo nuestra intención era desalentarlo para evitar el tráfico de piezas, si es que aún quedaban.

Salimos de San Cristóbal a las 10.00 horas del día 10. El equipo de exploración lo conformamos cuatro personas; a saber, la arqueóloga Sophia Pincemin, el fotógrafo Alain Huc, el antropólogo Mauricio Rosas y yo. Viajamos en un jeep pequeño que iba bien cargado. Llegamos a Motozintla como a las 23 horas, cenamos y luego nos dirigimos a un hotel. A la mañana siguiente a las 5.30 me levante y alisté, pues acordamos salir a las 6.00 horas para Siltepec. Emprendimos la marcha después de esa hora en ayunas, pues donde habríamos de tomar café estaba cerrado. Así emprendimos la marcha rumbo a “Chelajú” y ascendimos gradualmente hasta alcanzar la Sierra. El camino de tercercería es malo. Después de dos horas llegamos a El Porvenir —lugar en el cual el mes de Marzo dicté una conferencia a los profesores que allí laboran—. Hicimos escala aquí y desayunamos café y pan, en seguida reanudamos la marcha hasta llegar a Siltepec. Ya estando en este lugar nos dirigimos a la presidencia municipal para buscar al presidente y al profesor Herny. Ninguno de los dos estaba, el primero se encontraba en su casa y el segundo en el ejido Honduras.

Aguardamos al presidente —de nombre Armando Laparra Pérez— y nos entrevistamos con él explicándole el motivo de nuestra presencia, y convencido de nuestra explicación nos extendió una carta de presentación (ver Documento oficial) dirigida al C. Fernando Bravo, presidente del comisariado ejidal de Cerro Perote que es el lugar donde se encuentra las cuevas de La Garrafa. Con este documento sentimos que nuestro objetivo estaba asegurado. Antes de emprender la marcha hacia Honduras surtimos de combustible al vehículo. La gasolina la venden en Siltepec en cubetas de 20 litros, compramos cubeta y media a razón de mil pesos el litro. Terminada esta operación reiniciamos la marcha, durante el trayecto hablamos de mil cosas y disfrutamos del paisaje y, finalmente llegamos a Honduras. Este lugar estaba de fiesta, se estaba celebrando a la Virgen de los Desamparados, había comercios ambulantes y algunas diversiones por todo el pequeño parque. En Siltepec vi los carteles alusivos a esta fiesta y consignaban que dicha festividad tendría verificativo del 5 al 11 de Mayo. Por esta razón el poblado estaba muy concurrido; vehículos, puestos de todo género, borrachos, algarabía, música a todo volumen, etcétera.

Honduras está en la falda de una cordillera y lo componen varias casas en el centro y otro tanto dispersas por terreno irregular; antes de llegar a este lugar es necesario pasar por “Campo aéreo”, una colonia agrícola que está en la orilla del río “Bravo”, al lugar se le llama popularmente “Campo”, en este espacio parece haber más actividad que en Honduras, y ello se debe a tres razones: primera, allí hay una pista de aterrizaje de avionetas y por consecuen-

cia hay más comercio, aquí se vende combustible y licor —este último no se permite comercializarlo públicamente en Honduras—; segunda, este lugar es más caluroso y tercero, el río es un espacio de socialización pues siempre está muy concurrido por hombres y mujeres. En Campo observé un hermoso patache así como muy buenas mulas de silla, y me hizo pensar en los años de antaño, cuando no había carreteras ni vehículos, parecía que todas las mulas de la comarca se encontraban en un gran rodeo o potrero; sus dueños des- preocupados se ocupaban en embriagarse.

El camino de acceso a Honduras es malo, y seguramente en tiempo de lluvias no es fácil subir al poblado. Todas las calles son de tierra rojiza. En este lugar hay un templo católico y otro de los Adventistas del Séptimo Día. En la oficina ejidal se encuentra el servicio de teléfono inalámbrico que opera con una antena a través de microondas (en este teléfono hablé a mi casa avisando que no regresaría el domingo, sino el lunes. Por el servicio de telefonía me cobraron 12 mil pesos). Esta oficina está acondicionada con dos ventiladores eléctricos de techo. La altura de este lugar sobre el nivel del mar es de aproximadamente de 850 a 900 metros, el clima es agradable. La mayoría de las casas es de adobes techadas con láminas galvanizadas. Según el profesor Herny el poblado cuenta con un promedio de 800 habitantes y su fundación data de la década de los veinte y fue colonizado por gente de Siltepec y Jaltenango, la actividad productiva de mayor peso es la cafecultura.

Llegamos a Honduras como a las 11.30 horas y de inmediato buscamos al profesor Herny, nos indicaron que se hallaba en su casa; alcanzamos su morada y dimos con él y por sugerencia de Alain quien se sentía incómodo por la fiesta y los borrachos, le dije que si podíamos salir desde hoy hacia La Garrafa, lo cual desde luego era una imprudencia, a lo que contestó que no era conveniente, pues a más de ser hora inapropiada antes deberíamos contactar con las personas que conocían el lugar y acordar quién nos guiaría. Alain persuasivo insistía en que deberíamos irnos, argumentando que llevábamos equipo de acampar y aducía que de Honduras a La Garrafa sólo mediaban dos o tres horas. Alain quería acampar en la cueva, pero ninguno de nosotros conocía el camino ni menos la primera. De modo que por estas y otras razones bien fundamentadas no salimos de Honduras en ese momento. Acordamos pues, salir mañana, descargamos el jeep en casa del profesor y nos fuimos a bañar al río Bravo (que en el mapa oficial se le nombra “Honduras”). Nadamos en el agua muy agradable y refrescante y luego tomamos un refrigerio. Retornamos a Honduras donde la fiesta continuaba en grande, por ser el último día de

los festejos, se anunció que por la noche habría baile. Hablando con el profesor Herny le hice saber que estas fiestas son muy necesarias para mantener el equilibrio emocional y salud mental de los habitantes que viven en estos recónditos y apartados parajes, donde las diversiones son escasas y la monotonía un rasgo característico, donde la vida es difícil, y donde las tentaciones alcanzan sus máximos extremos, en suma, donde el tiempo transcurre sin que parezca que transcurre, etc. La diversión colectiva —la que trae consigo algarabía y participación generalizaba— es una expresión de la reproducción ideológica y el mecanismo de socialización más propicio para concretar arreglos o alianzas diversas, es asimismo una válvula de escape para aliviar las tensiones y disipar las presiones que internamente agobian al ser con su invariabilidad diaria, a la vez que permiten licenciar algunas de las restricciones de orden público, tanto para hombres como para mujeres.

Recorriendo el espacio lúdico de esta festividad, vi en una cantina-carpa a un homosexual que se afanaba por imitar a las mujeres y sólo causaba risa entre los concurrentes, este tipo tenía el cabello pintado de rojo y estaba vestido de mujer y su rostro sobre maquillado; sus mejillas coloreteadas, sus labios gruesos pintados de igual color, sus ojos exagerados de rimel, bebía cerveza con unos muchachos que con toda naturalidad lo llamaban “mampo”. En el centro del evento había variados puestos improvisados que expendían baratijas, ropa, trastes, comida, legumbres, frutas, herramienta, dulces y otras menudencias. Sobresalían las carpas-cantinas. El aspecto era pintoresco a la vez que desagradable. El mayor regocijo se concentraba a un costado de una bodega de café de reciente construcción. En esta bodega se llevan a cabo los bailes de distintos eventos sociales y allí se efectuará el baile de hoy. Visité esta bodega, es amplia. El referido profesor me dijo que el ejido debe 18 millones de pesos por concepto de la construcción de esta obra.

Por la tarde tomamos alimento y posteriormente buscamos a la gente que nos conduciría a la referida cueva; encontramos a las personas indicadas y acordamos que saldríamos mañana para el referido lugar. Por la noche salí con el profesor Herny y me distraje hablando con las personas que nos servirían de guías, por sugerencia de una de ellas compré una botella de licor, la cual me dijo que nos habría de servir mañana para la dura subida al cerro donde está la cueva, no fue fácil hallarla, pero la conseguí, pues como indiqué acá está prohibida su venta, y toda operación es clandestina, así adquirí una botella de aguardiente ordinario. Alrededor de las 21 horas me fui a dormir, compartí la recámara con Alain. Cuando estaba conciliando el sueño comenzó a sonar

fuertemente la música del baile y me quitó el sueño y para completar la escena los zancudos iniciaron su ataque con su molesto y agobiante zumbido, para completar el cuadro de incomodidades, la luz de una bombilla entraba por un claro que daba al pasillo. Después que terminó la música, a las 2.00 horas, medio dormido me desperté hablando solo y Mauricio que estaba cerca me contestó que aún no era hora, Mauricio también durmió a medias.

Domingo 12. Hoy cumplió mi padre 23 años de fallecido y lo recuerdo siempre. A las 3:40 me levanté y arreglé, los demás hicieron lo propio compañeros. A las 4:00 horas estábamos ya en camino rumbo a Villa Nueva, un asentamiento de reciente creación cercano a Belisario Domínguez y distante de Honduras unos 15 minutos. En Villa Nueva fuimos a buscar al guía y nos contactamos con un sujeto de nombre Ángel Patricio Robledo. Este sujeto dijo que antes de emprender la marcha era necesario desayunar, eran las 4:35 de la mañana y a nosotros no nos apetecía tomar alimento a esa hora, le dijimos que lo haríamos en Las Delicias, y así emprendimos el viaje con el jeep repleto. Llegamos a dicho lugar a las 6:10 horas, en este lugar fuimos buscar tortillas, compramos 5 mil pesos de éstas, por cierto muy buenas, unas de maíz amarillo y otras de blanco. Tomamos café. Debo mencionar que Delicias es un paraje atractivo establecido cerca del río Cafetal, su clima es agradable pues queda comprendido dentro de una gran cañada. Me enteré que aquí se beneficia la palmera de coyol de la cual se extrae “taberna” como en otros lugares. El lugar es atractivo en términos de paisaje. Dicen que en el río abundan los peces, las tierras son fértiles. El cerro donde están las cuevas queda al Oriente de las Delicias. De hecho el cerro (quizá se trate del llamado “Cerro La Pinola”) donde se encuentran las cuevas de La Garrafa, quede comprendido dentro del ejido llamado “Cerro Perote”, de allí la razón del oficio que nos libraron. El referido ejido queda atrás del cerro “La Pinola” y, al parecer, el acceso a La Garrafa es más fácil por “Cerro Perote” que por Las Delicias.

A las 6:40 horas nos encontrábamos ya ascendiendo rumbo a La Garrafa. Dejamos el vehículo al pie del cerro. Este es impresionante, tiene un principio de rocas verticales de por lo menos 200 o 300 metros de caída libre. Las cuevas más conocidas están inmediatamente abajo del farallón. Me dio la impresión que la formación geológica del cerro es de areniscas y pizarras. La vegetación del cerro en su conjunto, es diversificada, bosque mixto, luego pinos, encinos y robles. Muchas partes del cerro están quemadas. El ascenso al cerro por esta vía es realmente difícil, la subida es agobiante y más si se lleva carga, yo llevaba las provisiones con un peso de 20 kilos. Conforme subíamos el cuerpo se iba

calentando y comenzaba a sudar y el ascenso se hacía más complicado por la cantidad de tábanos que nos molestaban, yo los apartaba con una rama que iba agitando por mi rostro pero sólo momentáneamente pues no cesaban de acosarnos. El guía, el profesor, Alain y yo íbamos agitados pero normales, en cambio Mauricio se las vio difícil y Sophia sufrió las consecuencias, pues a Mauricio se le alteró la presión y físicamente lucía mal, con gran esfuerzo iba subiendo y siempre marchaba al final y debido a su mal estado hicimos varias escalas.

Durante las treguas Patricio, Herny y yo libábamos pequeños sorbos de aguardiente y eso ayudaba a mantenernos en forma. Ya casi por alcanzar la última pendiente, Mauricio que iba apoyándose con una vara se desplomó, Sophia se angustió mucho al igual que nosotros; lo reanimamos y Mauricio subió. A pocos metros de alcanzar la cima decidimos desayunar, eran las 10.30 horas. Abrimos una lata de sardinas y sacamos unos chorizos y una pieza de jamón serrano que consumimos con tortillas, los chorizos los engullimos crudos pues el guía nos dijo que no deberíamos hacer fogata pues los de Cerro Perote podrían advertir el humo y ocasionarían problemas. Luego de desayunar seguimos el camino y llegamos a las cuevas, que más bien son varias grietas pequeñas que dan al vacío, cada uno de estos pequeños abrigos rocosos está comunicado entre sí por estrechos pasadizos externos. Hay en promedio de 9 a 10 de cavidades y todas han sido profanadas y saqueadas de raíz, en todas hay destrucción y pozos de saqueo, en una que otra han dejado pocos restos: huesos dispersos, fragmentos de papas, pequeñas piezas de textiles, cuerdas y uno que otro tepalcate. En resumen, casi nada quedó en las cuevas. Reconociendo el espacio me percaté que estas cavidades sirven de refugio a algunos animales silvestres, observé excremento que me pareció de coyote u otro mamífero de talla regular. Fui el único que se aventuró hacer una exploración más amplia, anduve la mayor parte de las oquedades, recorrí 7 de éstas y todas están destruidas y saqueadas, en cada una de ellas había esparcidos pequeños restos óseos humanos: fémures, tibias, fragmentos de cráneos, vértebras, etc. No me atrevía a ir a las demás cuevas por dos razones de peso; primera, el peligro que significa pasar por un estrecho pretil —a guisa de cornisa— que da al precipicio y que contiene piedras sueltas, y el temor, aunque remoto, que hubiera allí algún animal —puma u otro— que se pudiera sobresaltar con mi irrupción y toparme en pleno paso a través del peligroso sendero. Con seguridad las demás cuevas deben estar igualmente saqueadas y destruidas. Por supuesto que en las de difícil acceso hay la posibilidad de que haya ofrendas y entierros. En el gran farallón de esta montaña

hay otras muchas cuevas que son difíciles de alcanzar sin equipo apropiado y seguramente no han sido profanadas. Habiendo visitado este lugar rescatamos pequeños fragmentos de textil, petate, cuerdas y un molar. En una de las cuevas había un estuche de pegamento de placas dentales (Corega) y en este empaque depositamos las pequeñas piezas rescatadas del suelo. Lo referido es lo único que queda de la famosa cueva de La Garrafa.

COMENTARIO

Quizá lo que más llamó la atención del hallazgo de La Garrafa fueron los textiles⁸ con sus sugestivos motivos mixtecos alusivos a la muerte, y la presencia de las momias, de las cuales de una sola se tienen datos y registro. El material rescatado y recuperado de las dichas cuevas fue diverso y abrió nuevas sendas en el terreno de la historia antigua de esa porción de Mesoamérica, enfatizándose las rutas comerciales y la expansión de las influencias culturales del centro de México hacia el sur. Asimismo, este descubrimiento pone de manifiesto la importancia que las cuevas tenían como espacios sagrados en los que las prácticas funerarias resaltaban el elaborado culto que se rendía los muertos, en especial de personajes relevantes. Desafortunadamente las visitas tardías que a este lugar se han efectuado por especialistas fueron de inspección y rescate o de simple curiosidad científica. El saqueo es manifiesto y como indiqué, casi nada queda, la destrucción fue devastadora, todo se removió de su lugar.

Por razones de seguridad⁹ y factor tiempo no se tuvo la oportunidad de hacer un registro adecuado del lugar; no hubo tiempo para mapear el sitio ni las cuevas, ni de hacer un reconocimiento extenso del área; nuestra visita al lugar fue casi clandestina, no obstante que portábamos carta de presentación formal que nunca exhibimos, pues por sugerencia del profesor Hery tomamos otra ruta para llegar al lugar. Seguramente un proyecto bien estructurado y planeado en la zona hubiera dado buenos frutos y permitido ampliar el conocimiento que sobre el particular se tiene.

Los materiales que la profesora Landa recuperó fueron estudiados y analizados por peritos en la materia, en la publicación citada se encuentran los detalles correspondientes de cada uno de ellos; los señores Pareyón y Huerta hicieron un minucioso

⁸ Éstos los estudió Eduardo Pareyón por separado publicando sus impresiones en “La Mixteca y su presencia en la serranía de La Garrafa del municipio de Siltepec en Chiapas”, *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, Facultad de Arquitectura, núm. 13, 1991, UNAM.

⁹ Es quizá especulativo suponer que la desconfianza y “prohibición” que se tiene para con los forasteros en el área y la montaña se deba al cultivo de enervantes. El profesor Hery aseguró que hay algunos plantíos.

trabajo técnico de una coa de madera, fragmento de papel amate, cesto, trozo de mecate, cerámica y las vistosas jícaras; los textiles también fueron analizados y el parcial estudio iconográfico de ellos lo elaboró la profesora Landa movida por el entusiasmo. Se concluyó que los motivos de los textiles son del estilo artístico mixteca según lo insinúan las comparaciones con los códices del grupo Borgia, y que tales prendas datan de finales del siglo XV o principios del XVI.

Lo relativo a las momias no se da cuenta en la citada obra, con seguridad el estudio de éstas no se había iniciado¹⁰ cuando mandaron el susodicho libro a la imprenta.

Cuando se habla de momias de inmediato el inconsciente se remonta a Egipto, Asia, Europa y otros lugares de ultramar; las turbas de los pantanos nórdicos y los lugares secos de Asia oriental han conservado cuerpos desecados en un estado sorprendente, si se trata de momias americanas el pensamiento nos traslada a Guanajuato¹¹ o a los lugares desérticos de norte de México y sur de los Estados Unidos y sin duda al Perú y Chile, donde se han hallado numerosos fardos con momias en excelente estado de conservación que están siendo estudiadas. Las momias encontradas en Chiapas son escasas¹², y se han descubierto en cuevas secas, donde las condiciones climática y atmosférica son favorables para la desecación y conservación natural de restos orgánicos.

Las momias americanas representan una importante veta de recursos para la investigación de las ciencias biológicas y nos permiten vislumbrar el grado de desarrollo

¹⁰ El antropólogo físico Javier Montes de Paz publicó una noticia relativa a las características de la pequeña momia. Ésta se dice estaba depositada en un cesto en posición sedente, flexionada con la cabeza un poco inclinada hacia delante. Los estudios específicos revelaron que se trata de una infanta de aproximadamente tres años de edad, de 70 cm de altura, cuya cabeza presenta deformación craneana tabular y que sus restos óseos presentan descalcificación (“La momia de la cueva La Garrafa: un estudio antropofísico”, 2006). Por su parte, Elsa Malvido Miranda, del Centro Regional INAH con sede en Tuxtla presentó una conferencia relativa a este asunto en 16 de noviembre de 2005. “Estudio de la momia infantil encontrada en la cueva de la Garrafa, Chiapas.”

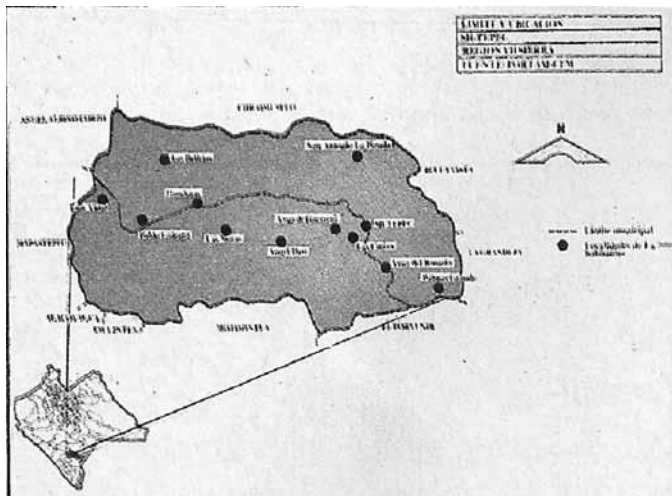
¹¹ En la iglesia de Santa Elena, Yucatán se hallaron algunos ejemplares (Márquez M., Lourdes y Norberto González Crespo. *Las momias de santa Elena en Yucatán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, serie Antropología Física, 1998, México); lo propio ocurrió en Tlayacapan; Morelos (Oliveros, Arturo, *Las momias de Tlayacapan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección de Divulgación, 1990, México)

¹² Montes de Paz (2006: 32) anota que en la cueva El Lazo, municipio de Ocozocoautla se hallaron evidencias de restos momificados: nueve infantes enfardados de edades de 0 a 2 años, poco más o menos. Menciona el investigador que logró estudiar parcialmente los cuerpos cuando fueron depositados en el Centro Regional del INAH, en Tuxtla, notó que los fardos estaban ya rotos, observó que las momias tenían pelo; poco después, cuando dichas momias ya no estuvieron a su alcance aparecieron sin cabezas.

que algunas ciencias habían alcanzado, pero sobre todo, el espíritu de trascendencia y permanencia que campeaba en los antiguos americanos y de otras latitudes del orbe.

Las momias americanas a diferencia de las egipcias no presentan evidencias de embalsamamiento, pero algunas de ellas sí demuestran preparación previa de los cuerpos despojándolos de viseras y órganos internos, ya por vía anal o vaginal. Ejecutado el vaciado seguramente se administraba por vía oral algunas tizanas de hierbas antimicrobianas que coadyuvaron a la desecación natural. Las momias encontradas en el Perú y Chile presentan evidencias de vaciado de víceras observándose en el recto y vagina tapones de ciertos vegetales. Sea cual fuere la técnica de preservación y momificación de cadáveres el cometido de propagar la vida terrenal quedó inmortalizado en este enigmático ritual que reafirma el deseo de trascender temporalidades y corporalidades. Las momias que se han hallado en Chiapas —y en toda América— manifiestan el afán de los pueblos prístinos por inmortalizar a la vida a través de la muerte y la “vida” ultraterrena por medio de cultos, ofrendas y rituales.

Es evidente que los cuerpos depositados en este tipo de cavernas no son de individuos comunes y el sólo hecho de ofrendarlos, y por consiguiente “inmortalizarlos” mediante el proceso natural de desecación reafirma que la muerte es sólo una extensión de la vida, pues constantemente se le rinde culto a ésta y aquí se aplica bien lo que escribió Horacio en sus Odas: *Nom omnis moiar*. Por consiguiente, las cuevas son el lugar *par excellence* en que se manifiesta el profundo sentido telúrico de la experiencia humana, donde la tanatología encuentra una dimensión muy peculiar al ser considerarlas espacios sagrados y, para muchos grupos humanos, tal vez el lugar más significativo del orbe.



Mapa del municipio de Siltepec, Chiapas.



DEPENDENCIA: PRESIDENCIA MUNICIPAL.-
 RAMO: GOBERNACION.-
 OFICIO: No. S/N(mayo de 1991).-

ASUNTO: El que si indica.-

Siltepec, Chiapas a 11 de mayo de 1991.-

C. FERNADO BRAVO.
 PRESIDENTE DEL COMISARIADO EJIDAL,
 EJIDO "CERRO PEROTE"
 MUNICIPIO DE SILTEPEC, CHIAPAS.-

Por medio del presente hago de su conocimiento que se presentaron al despacho de la Presidencia Municipal a mi cargo los C.C. VICTOR MANUEL ESPONDA, MAURICIO ROSAS, SOFIA PINCEMIN, ALAIN HUC, Investigador del Instituto Chiapaneco de Cultura, Investigador de la U.N.A.M.- Investigador del Instituto Chiapaneco de Cultura y fotografo del departamento de comunicacion de la UNACH respectivamente; ellos traen la intencion de hacer un estudio sobre las cuevas de "LA GARRAFA" y desean ponerse de acuerdo con la autoridad que usted dignamente preside para poder conseguir el permiso correspondiente. La finalidad es rescatar culturalmente a traves de investigaciones y dar a conocer turisticamente el lugar.

Para seguridad de su ejido y de usted como autoridad ejidal, se pide informarme al respecto.

Sin otro particular por el momento y agradeciendole de antemano las facilidades que pueden brindarle a los señores, de antemano le doy mis agradecimientos, quedando de Usted..



Presidencia Municipal
 Siltepec, Chiapas

A T E N T A M E N T E
 SUPRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
 EL PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL.

C. ARMANDO LAPARRA PEREZ..

C.c.p. ARCHIVO.

« SEAMOS MENOS PARA QUE VIVAMOS MEJOR »



Figura 1. Niña momificada

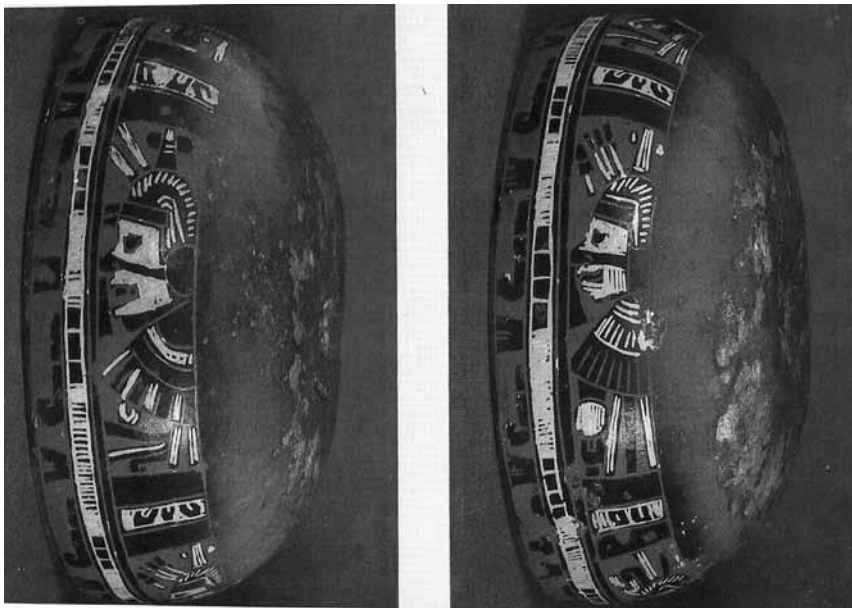


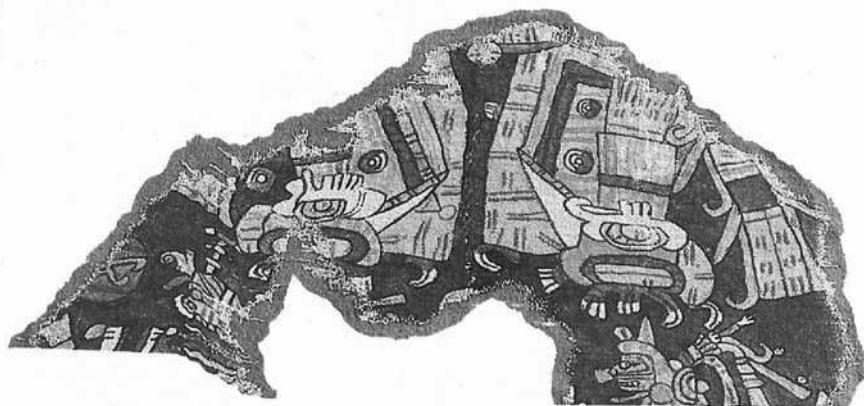
Figura 2. Cerámica del Postclásico Tardío



Figura 3. Jícaras decoradas, nótese la deidad de la muerte; abajo tecomate decorado resaltando greca *xicalcolihqui* representativo de los ofidios=tierra

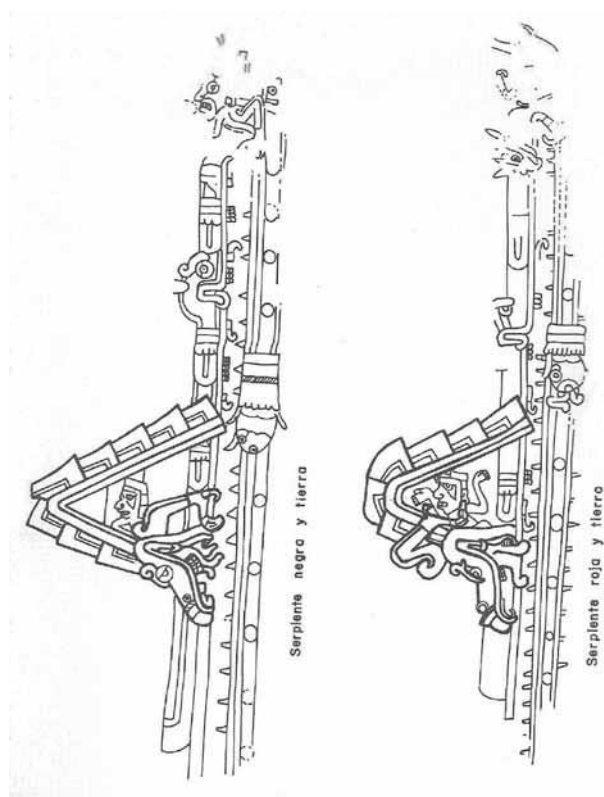


Figura 4. Tilma



LA GARRAFA CHIAPAS

Figura 5. Fragmento policromo de textil



Serpiente negra y tierra

Serpiente roja y tierra

Figura 6. Motivos de los textiles

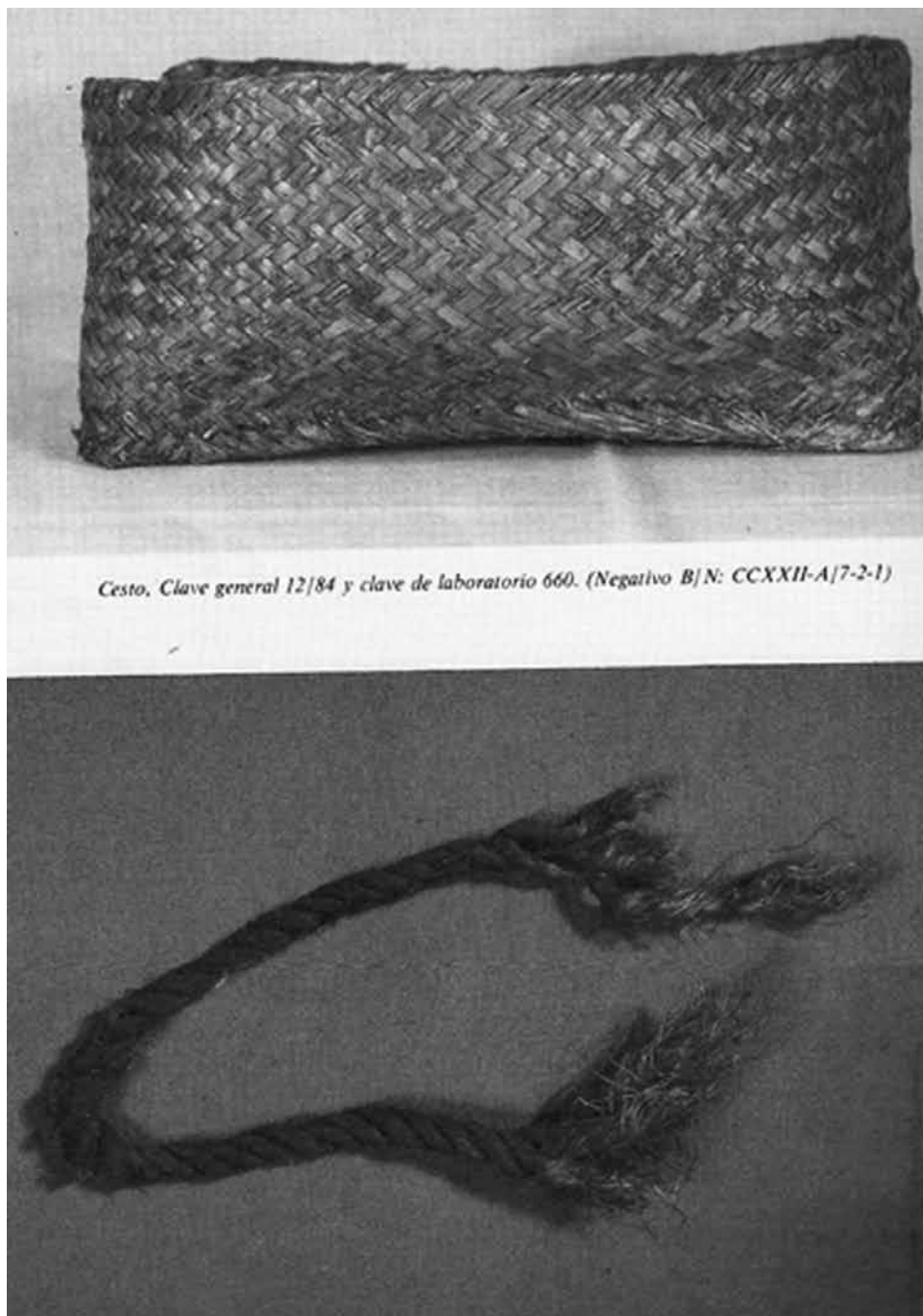


Figura 7 y 8